

Las Lavanderas

A todas las mujeres mayores de 60 años podemos calificarlas como “lavanderas” por la ingente cantidad de ropa que han lavado a mano, pero no solo era lavar, también tenían que acarrear el agua desde las diferentes fuentes o pozos existentes en los pueblos, hasta sus domicilios, pues no en todas las viviendas existían pozos. El agua era transportada en cubos o en cántaros, estos últimos apoyados en la cadera, la faena era pesadísima debido a los muchos viajes que hacían, eran privilegiadas aquellas que disponían de un burro. Tenían otra opción, coger la ropa echarla en canastas y llevarla a las diferentes pilas que había en las huertas. Siendo el sitio conocido como “La Pesquera” donde mejor se lavaba y el más frecuentado. Existe un pila grande donde entra y sale el agua, rodeada de vegetación donde tendían la ropa, de esta manera la traían seca.



Las personas mayores, recuerdan y así me lo han contado, que por el alto índice pluviométrico de aquellos años, había una manantial llamado “La Fuente del Hueso”, su agua era vertida al Camino de Villares a 600 metros del pueblo, esta agua pasaba por “El Egido”, cruzaba la carretera de Villares, el camino de “La Ermita”, el camino de “La Torca” y se adentraba en “La Torca” a 500 metros aproximadamente del pueblo.

Esta corriente de agua era aprovechada para lavar, las mujeres del barrio del Cerrillo lo hacían en el camino de Villares y las mujeres del barrio de Angelete en el camino de “La Torca”, cerca de su desembocadura. Para ello solo tenían que hacer una pequeña balsa con piedras.

En aquellos años no existían los detergentes actuales, las más afortunadas utilizaban jabón casero, y las que no disponían de este jabón utilizaban arcilla arenosa (greda) y ceniza.

Como podemos observar la faena de las mujeres era ardua. Merecen todo nuestro respeto.

José María Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, enero de 2010